

Las revistas literarias para mujeres y la construcción de una identidad: *La familia*

Literary women's magazines and the construction of identity: *La familia (The family)*

Martha Patricia Domínguez Chenge

Universidad Veracruzana

Resumen

En 1883 se publicó, en México, *La familia*, revista literaria con un contenido eminentemente social, donde la configuración del papel de la mujer constituía una pieza central de su discurso. La investigación se centró en analizar el contenido de los artículos publicados en sus 48 ejemplares que evidenciaron la construcción de un ideal femenino en esta época, así como los roles sociales que deberían jugar las mujeres letradas, lo que hizo de esta publicación semanal una guía de la acción, de los valores y de las actitudes a asumir por las mujeres.

Palabras clave

Prensa periódica, literatura de masas, roles de género, Veracruz México.

Abstract

The literary magazine, *La familia*, was published in Mexico in 1883 with an eminently social content, where the configuration of the role of women constituted a centerpiece of discourse. The research presented here focuses on content analysis of articles published in the magazine's 48 issues, in which the construction of an idealized woman of the time is evident, as well as the social roles that lettered women should play, making this weekly publication a guide for women's actions, values, and attitudes.

Key words

Literary magazines, gender roles, Veracruz, México, 19th Century.

Introducción

La muestra de revistas literarias y culturales del Siglo XIX existente en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, es rica y variada. Se incluyen desde ejemplares aislados hasta colecciones completas de publicaciones diarias, semanales o mensuales.

La Biblioteca del Colegio Preparatorio de Xalapa, alberga las siguientes publicaciones periódicas: *Panorama de las señoritas* (1842); *Revista moderna de México*; *La caridad* (1890); *El gabinete de lectura* (1845); *El duende* (1840); *El espectador de México* (1851); *México intelectual* (1893-1899); *El progreso de México* (1895); *Biblioteca mexicana*. *Crónica mexicana* (1878); *El pensamiento contemporáneo*; *El mensajero del hogar* (1902); *El farol* (1821); *El progreso*; *Revista de México* (1894); *Revista científica literaria*, *Revista Católica* (1851); *Revista Científica y Literaria de México*; y *La familia* (1883).

Diversas circunstancias hicieron de *La familia* un objeto especial de interés: era una revista literaria con un contenido eminentemente social, donde la configuración del papel de la mujer constituía una pieza central de su discurso. En este sentido, el objetivo del presente ensayo es analizar, desde la perspectiva de género, la revista *La Familia* como publicación periódica constructora de una identidad femenina.

La revista presentaba como constante el tema de la mujer; su contenido tenía — en muchas ocasiones— la función de guía de acción o consejera de las actitudes de las mujeres de la época y era una publicación denominada «periódico» aunque en realidad era una revista que contenía una inmensa variedad de géneros en su interior, presentados en secciones fijas.

Así, se dibujó un esquema de trabajo para aproximarse a la publicación semanal aparecida en 1883 y que tuvo nueve años de existencia: un trabajo de investigación que abordara la construcción de la feminidad en una publicación puesta de relieve a partir del análisis de su contenido, que tomara en consideración los procesos discursivos existentes en la época.

Un primer paso era definir qué tipo de producto era *La familia*. Descubrir los estudios de género permitió ubicar una nueva vertiente de análisis para esta publicación literaria. Por ello, se aborda el tema de la construcción de la identidad femenina partiendo de considerar a las investigaciones sobre género como el conjunto de fenómenos asociados a las diferencias de los sexos, como bien lo señala Carmen Rosa Caldas (1999).

La lectura de los artículos permitió ubicar tres categorías centrales al interior del trabajo: a) Atributos femeninos: incluía los textos que abordaban el tema de los atributos físicos de las mujeres; b) Características morales: permitía conocer el

ideal de la mujer propuesta por esta publicación editada por Federico Carlos Jens; c) Repercusión sociocultural: enunciaba los principales roles sociales que debía desempeñar la mujer.

La construcción de las tres categorías ubicó un discurso social en una época determinada y permitió una aproximación al ideal femenino proclamado en las revistas de finales del Siglo XIX.

Argumentación

1. La construcción de la identidad femenina

La identidad de la mujer también se forma alrededor del juego de posibilidades que la sociedad le ofrece para la acción y la producción.

María Luisa Tarrés

Si los análisis acerca de las publicaciones femeninas estuvieron circunscritos a la etapa denunciante y crítica de la comunicación masiva, una propuesta más actualizada tendría que ver con aproximarse a estos objetos de estudio a partir de la perspectiva del género.

Las investigaciones sobre género, tienen que ver — como bien lo señalan Carmen Rosa Caldás y Luisa Martín Rojo (1999: 3)— con «el conjunto de fenómenos sociales, culturales y psicológicos que se asocian a las diferencias de sexo»¹ o bien, como lo expone Julia Zullo (1999: 88-89), es «el resultado de un proceso social que transforma una diferencia biológicamente determinada (macho/hembra) en una distinción cultural: hombre/ mujer»². Ambas definiciones están de acuerdo en algo: el punto central que distingue a hombres y mujeres rebasa el simple planteamiento biológico, para circunscribirse en el ámbito de lo social, de la cultura, del establecimiento de formas de pensar, actitudes y roles a partir de la diferencia de los sexos.

Y estas autoras también tienen otro punto de acuerdo: son los discursos sociales o las prácticas discursivas un lugar privilegiado para conocer las distintas representaciones sociales, en lo general y al proceso de constitución del género, en particular.

La forma como representamos al mundo y a nosotros mismos es resultado directo de los discursos construidos a lo largo del tiempo y es lo que nos ha permitido establecer una identidad.

1.1. En torno a la identidad femenina

Pero, ¿qué elementos definen a la identidad femenina? María Gabriela Hita (1997: 86) intenta contestar esta interrogante en un estudio sobre el modelo mariano de identidad y vocación religiosa a fines del siglo XX:

La identidad femenina, asociada tradicionalmente con la visión emocional del mundo, se ha ido formando a través del tiempo sobre el modelo del otro: el hombre, asociado a lo racional. El hombre, apoyándose en ideologías y sociedades patriarcales, se adjudicó un papel protagónico en la historia.

El conjunto social, una vez más determina — a través de visiones del mundo preexistentes y en formas de organización y de ejercicio del poder autoritario y vertical— los rasgos que distinguen a los grupos femeninos a través del tiempo.

Norbert Elías (1994: 122) diserta en torno al cambiante equilibrio entre los sexos y menciona:

Hay un equilibrio desigual entre los sexos y posiblemente de lo que se ha denominado con el nombre de «armoniosa desigualdad» [...] La convierte no sólo en una costumbre, sino también en un hábito, en parte del hábito social de los individuos. El control ejercido por la costumbre social se ha convertido en una especie de segunda naturaleza y por lo tanto, en autocontrol.

Sentido fisiológico en un primer momento, social y cultural tiempo después, dan paso en los últimos años a una perspectiva que ubica a la identidad en el psicoanálisis, partiendo de considerar a la identidad como un conjunto de cualidades absolutamente particulares que distinguen en su peculiaridad a un grupo o un sujeto.

La toma de conciencia de la subordinación y el cuerpo como elemento fundamental del factor de identidad, son los elementos básicos al considerar la construcción de la identidad femenina en la modernidad.

En esta perspectiva, Estela Serret (1992: 150) analiza la noción de género, familia e identidad cultural y establece: La identidad es el resultado del proceso de constitución de la subjetividad. [...] La identidad no existe por principio, sino que se constituye mediante una acción que se conoce como el proceso de identificación³.

Bajo esta misma noción de la identidad, en el texto *La voluntad de ser*, las distintas autoras nos aproximan a una lectura distinta que prioriza las otras condicionantes en las construcciones sociales de lo femenino, y en considerar también las circunstancias en que se desarrollan las experiencias vitales de las mujeres. Es decir, la forma como transcurren sus vidas, no como elementos que definen una identidad en forma acabada, pero sí como la posibilidad de crear una voluntad de ser.

Partiendo de esta tesis, María Luisa Tarrés (1997) expone cómo los procesos de modernización influyen sobre la organización social, en la orientación de las decisiones que se generan en un nivel político e incluso, en los proyectos que impliquen cambios en un estado de cosas.

Mientras para Valenzuela Arce (1992: 14), la reconstrucción de nuestras imágenes cotidianas de la vida es producto del desarrollo tecnológico, la creciente alfabetización y la difusión de la letra impresa, así como de una creciente interacción y configuración de estereotipos para las estudiosas de género, la construcción de la identidad y la propia imagen que la mujer se ha construido a lo largo del tiempo, es resultado de diversos discursos que la nutren y recorren en varios momentos históricos.

Si estos espacios diversos clarifican la definición de una identidad, es obvio que las prácticas discursivas aparecen nuevamente como una constante que permite definir una realidad, es decir, construir una manera de interpretar al mundo, de asumir determinadas conductas y de plantear incluso, proyectos de vida.

Pero ¿cómo se construye eso que llamamos la feminidad? En un artículo sobre los decálogos comunicativos para la nueva mujer y el papel de las revistas femeninas en la construcción de la feminidad, un equipo de trabajo encabezado por Elena Felú Arquiola (1999: 31) de la Universidad Autónoma de Madrid, se da a la tarea de estudiar las distintas recetas comunicativas presentes en dos revistas femeninas que circulan actualmente en España. El trabajo considera que estas publicaciones incluyen tres elementos que históricamente han sido dirigidos a las mujeres: 1) La literatura de ejemplos 2) Los manuales de buenas maneras y 3) Los manuales de autoayuda.

Se parte del análisis de los consejos dirigidos a las mujeres sobre cómo comunicarse y en qué medida éstos responden a los estereotipos sobre el habla femenina en las distintas esferas. No es un estudio sobre la recepción, pues no consideran determinar la medida en que las revistas contribuyen a modificar los hábitos comunicativos de sus lectoras, lo que implicaría una investigación más profunda. Finalmente, Teresita de Barbieri (1993: 149) debate sobre la categoría género y llega a la misma conclusión: la variación de los comportamientos sociales están más allá de las diferencias biológicas. «El género es el sexo socialmente construido.»

2. La familia

2.1. El contexto

La familia ve su primera luz el primero de agosto de 1883, época de cambios y que observa el auge del porfiriato con seis años ya en el poder. Negar la

importancia de esta época en el tipo de publicación que se constituyó y en la pretensión esencial de su contenido, es dejar a un lado la determinación del contexto en todo producto comunicacional. Los más de treinta años del gobierno de Díaz tienen un rasgo en común: el orden venerado, la devoción y el deslumbramiento ante Europa y la fe inquebrantable en el progreso.

Esto conlleva nociones generales acerca de las cuestiones esenciales de la nación: la libertad, el orden, la disciplina social, la educación. Sobre ésta última vale la pena detenerse, en el entendido de que la revista literaria analizada se proponía — con creces— servir de instrumento para la educación de la familia y sobre todo, del sector femenino.

En el esquema de la cultura porfiriana, Barreda y Justo Sierra son los educadores, cuya consigna es nítida: Educar es poblar, educar es hacer que lo primitivo cobre forma, que el conglomerado se transforme en la Nación. Si se educa, se le añade a México la conducta predeterminada de sus miembros, se le defiende a través de la selección previa de respuestas colectivas (Monsiváis, 1976: 314).

El porfiriato impulsa un modelo importado de donde provienen modas, ideologías, formas de vida, y en el ámbito del esparcimiento, las publicaciones periódicas.

¿Cuáles son algunos rasgos notorios de la cultura porfiriana? Se pregunta y responde Monsiváis en sus notas: a) Exigencia sistematizada de privilegios, b) Búsquedas de sonoridad verbal y c) Fe en la educación

Vale la pena detenernos en esta última idea: la fe en la educación implicaba que la pobreza, la marginación y la ignorancia sólo podía combatirse desde el punto de vista de la ilustración obtenida en las aulas.

Esta noción era identificada por el mismo Porfirio Díaz, quien al asumir la presidencia del país en febrero de 1877, proyectaba una imagen esencial, trazada a lo largo de su vida. La carencia obliga, en el caso de Díaz, a la oportunidad.

Luis González (1981) agrega que al asumir el cargo, «no tiene educación de príncipe» pero logra en poco tiempo un viejo anhelo ciudadano: la paz social a costa de sangre y represión de todo movimiento. Para el porfiriato, la prosperidad crecía de manera natural sobre terreno próspero. El progreso era posible por cuatro razones sustanciales: el orden; la riqueza natural; los emigrantes europeos y el capital extranjero.

Como la cultura fue hecha — en gran medida— para las clases burguesa y media, la educación adquirió en este contexto, una nueva noción: «Junto a la diversión creció la escuela, la nueva escuela que se propuso como ideal sustantivo la

difusión de los amores a la patria, al orden, a la libertad y al progreso» (González, 1981: 950).

La educación era un asunto de las ciudades, quedando marginadas las comunidades rurales e indígenas. Las escuelas normales para señoritas empezaron a proliferar en el entendido de que la educación era un área natural del quehacer femenino.

Nuestro país contaba con 150 bibliotecas en su territorio y con muy pocos lectores. Sin embargo, la época era prolífica en grupos literarios y publicaciones periódicas.

De las 45 sociedades científicas y literarias registradas en 1893, 19 estaban asentadas en la capital. En cuanto a periódicos, de los 543 de 1900, 126 se publicaban en la ciudad de México. Eran muchos los periódicos, muy pocos los que los leían y menos todavía, los lectores de libros. La sociedad porfiriana estaba aún muy lejos de la cultura escrita. En 1900, apenas el 18 por ciento de los mayores de 10 años podía leer, que no necesariamente leía (González, 1981: 978).

Junto a las publicaciones periódicas — en franca oposición gubernamental que les valió a sus editores largas permanencias en prisión— aparecieron las revistas literarias y artísticas que tuvieron una intensa actividad en ésta, su época dorada.

Entre 1894 y 1896, apadrinada por *Azul*, el poemario de Rubén Darío, [...] apareció la *Revista Azul*, muy preocupada por la renovación del lenguaje y la moral. En 1898, movida también por el afán de romper los grilletes de la costumbre, comenzó a publicarse la *Revista moderna*. (González, 1981: 979)

Estos fueron los inicios del porfiriato, la llamada época del presidente-emperador; allí se sentaron las bases, la noción general de una revista pretendidamente educativa, con amplio contenido moral, aleccionador, creadora de un modelo, de un completo estilo de vida.

2.2. La publicación

La familia nace con un firme propósito: representar lo firme y lo bello de la existencia humana y con la tarea elemental de formar el carácter distintivo de los centros nucleares primarios. Publicación semanal que aparece los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes bajo la dirección de Federico Carlos Jens. Presenta contenidos diversos: artículos, poemas, cuentos, traducciones, novelas, consejos para el hogar, santorales, innovaciones tecnológicas y científicas e historias de vida. Su costo era de 50 centavos — por pago de un mes adelantado— con derecho a cuatro ejemplares o doce centavos el número suelto. Se imprimía en la calle de San José El

Real 22 y contaba con el apartado postal 172. Su publicación aparece cotidianamente de 1883 a 1892 y logra consolidarse durante nueve años como una publicación semanal dirigida a todo público, pero fundamentalmente a un grupo: el femenino.

2.3. Contenido

Respecto al contenido, en el primer número y bajo el título de «Nuestro periódico», *La familia* se autopresentaba:

La familia será un álbum recreativo donde lo útil tendrá su justo puesto y todo lo bello esté dignamente representado, siendo su mira principal llamar a las puertas del santuario del hogar para constituirse en el verdadero amigo de la familia y contribuyendo modestamente, pero con fe y constancia a difundir, bajo las flores literarias, las productivas semillas de la instrucción. [...] Formarán el carácter distintivo de *La familia* la más completa abstención de controversias políticas y religiosas y el respeto más severo a la moral... (Jens, 1883: 1)

El tema recurrente en *La familia* lo constituirá, sin excepción, la mujer. Durante el año de la publicación se incluyen comentarios, artículos o citas menores referidas a ella. Es un público muy específico al que se dirige la publicación. Aún más, bajo la perspectiva de que una nueva educación de la mujer la hará mejor, la revista se propone proporcionar puntos de vista que permitan revalorar su trascendental papel. Nada de política, ninguna falta a la moral o mención de la religión, expone el editor, aunque en los contenidos abunde la educación moral. Sí literatura, buenas costumbres y escritos que ayuden a elevar el espíritu. Así se proyectaba esta nueva publicación.

Para fines de la presente investigación, se estudiaron exclusivamente los artículos, dejando de lado el resto del contenido de la publicación. Lo anterior debido a que éstos se encuentran relacionados con la mujer, a fin de observar cómo esta publicación construye las categorías necesarias de lo femenino. La consideración adquiere sentido porque el artículo es el género interpretativo por excelencia y representa con mucho, el sentido compartido del editor y de la época. Es el género a través del cual el periodista expresa sus ideas, opiniones, juicios o puntos de vista sobre noticias o temas de interés público y permanente. En *La familia* no se encuentran opiniones sobre noticias, sino que los artículos se circunscriben a temas de interés general, aunque no sean de actualidad inmediata y el interés es una temática femenina, localizada con facilidad en su lectura.

El tema de la mujer es recurrente en la publicación. En la muestra de ejemplares revisada, aparece desde el primer ejemplar, cuya publicación ocurrió el primero de agosto de 1883. Allí, el editor y colaborador Federico Carlos Jens presenta el primer artículo que lleva por nombre «La mujer»:

¿Qué es la mujer? Según la Biblia es una costilla del hombre, es decir, la que le acompaña paso a paso en este valle de lágrimas que han dado en llamar injustamente vida [...] La mujer es un ángel que Dios mandó a la tierra para que fuese la que normara las acciones del hombre, encaminándole al bien [...] La mujer es la fuerza, es la dicha, y es el consuelo de la humanidad entera [...] (Jens, 1883: 1)

Con esta verdadera apología del género femenino *La familia* inicia sus disertaciones. La búsqueda de un público lector femenino recientemente alfabetizado⁴ ubica a la publicación como innovadora en las secciones que contiene.

En el mismo tono le precederán como una constante o sección fija, trabajos en torno al universo femenino donde caben: maternidad, valores, fidelidad, cuidado del hogar, aseo, educación para la vida, recetas, la hermosura, el talento.

Si es cierto que los medios son finalmente reflejo de la sociedad en la que nacen, *La familia* intenta — desde su primer ejemplar— construir un ideal de la mujer de la época, llena de virtudes y cuya misión esencial tiene que ver con ser la compañera del hombre, el ser amado.

Aunque se autonombra periódico, no contiene información de hechos recientes por lo que posee carácter de revista que, con periodicidad semanal, comenta los acontecimientos cotidianos. No proporciona información actual, su contenido no es científico, técnico, político, de opinión, o económico. Es, pretendidamente, literario.

María del Carmen Ruiz Castañeda (1996) al analizar el contenido científico en las revistas literarias mexicanas del Siglo XIX, señala:

Al principio de su desarrollo, las noticias y artículos de divulgación científica coexistieron con los de creación literaria. La connotación moderna del término «literatura» restringe ésta a los géneros poéticos, la narrativa, el ensayo y el teatro. En su acepción etimológica, la literatura abarca todo cuanto se comunica por medio de la letra; en este sentido se entendía y aplicaba por los ilustrados en la segunda mitad del siglo XVIII.

Bajo esta noción general de lo literario, convivían entonces en esta publicación periódica poemas, artículos, traducciones, novelas por entregas, *tips* domésticos, recetas, anuncios publicitarios, crónicas, sonetos, cuentos. Sin embargo, hay secciones que aparecían de manera constante:

- Santoral: daba a conocer nombres de festejados en las fechas que aparecía la publicación.

- Guía de la mujer: semanalmente aconsejaba a las mujeres sobre cuestiones de índole doméstica
- Regalo de boda o cartas a mi hija: un padre aconseja a su hija próxima a casarse sobre los deberes femeninos
- Academia náhuatl: cuestiones elementales para aprender el alfabeto de la lengua.
- Biblioteca de *La familia*: traducciones del alemán que incluyen *Los tesoros de Konigswart*, obras de Goethe, Paul Heyse o poemas de Schiller.
- Poesía: se publican poemas de Bernardo López García, Juan Crisóstomo Lafinur, J.A. Pérez Bonalde, Manuel M. Flores, Teodoro Llorente, Eusebio Blasco, Federico Carlos Jens, Emilio Calzada, Manuel Acuña, Julio Espinosa, Manuel E. Rincón, M. Gutiérrez, Juan de Dios Peza, José F. Valdés, A. F. Grillo, Juan B. Garza, Jorge Isaacs, Ramón de Campoamor, Ricardo Gutiérrez, J. Manuel Marroquín, Francisco A. Lerdo, Julio Calcaño, Edda.
- Publicidad: Su publicidad refleja en gran parte el entorno y la época: máquinas de coser, relojerías españolas, zapaterías francesas, boticas, cafés y restaurantes, camiserías, almacenes de drogas, ferreterías, imprentas, librerías, sombrererías, sastrerías, sederías y hasta fábricas de corsés.

Muchos números después, el mismo Federico Carlos Jens escribió el artículo «Algo acerca de la mujer», donde hacía un recuento histórico para llegar a la época privilegiada que le tocó vivir al género femenino:

Allá en las primeras épocas de la historia de la humanidad [...] la mujer considerada como cosa, era envilecida y rebajada a la más triste e insignificante situación... Llegó sin embargo, el tiempo de la rehabilitación [...] las santas doctrinas que el cristianismo derramó sobre todo el orbe, elevaron a la mujer a la categoría que le corresponde; la venerable figura de María, Madre de Dios, apareció ante el mundo (Jens, 1884: 1).

Es evidente que la condición femenina se ha transformado a través del tiempo y el cristianismo es factor determinante en la benévola evolución. Para el autor, se viven otros tiempos y la religión otorga un nuevo planteamiento y otro espacio de vida a la mujer. En la revista, es una constante que la familia como núcleo central de la sociedad, debe considerarse en orden de toda su importancia para salvaguardar un orden establecido y los valores espirituales.

2.4. Escenas familiares, estereotipos femeninos

La construcción de un ideal femenino presentado por *La familia* obedece a las circunstancias históricas vividas en la realidad de la época. Existen dos elementos destacados en los artículos que se analizan: los atributos físicos, — elemento distintivo del género femenino a través del tiempo— y los valores morales, necesarios de ser incrementados debido a los cambios y transformaciones históricas, políticas y sociales prevalecientes, a través de buenas lecturas. Ambos elementos pretenden una repercusión sociocultural, es decir, incidir en el desempeño y preservación de roles tradicionales del género femenino. De acuerdo con este planteamiento y con base en los artículos revisados a través de sus ejemplares, la información publicada semanalmente en *La familia* se clasificaría de la siguiente manera:

2.4.1. Atributos femeninos

El editor mantiene una postura dual respecto a la hermosura de la mujer: parte de su reconocimiento y admiración, pero critica ampliamente la vanidad y la falta de elementos espirituales en muchas mujeres. En un primer momento, menciona en «Hermosura y talento de la mujer»:

La hermosura de la mujer es una dicha que no desaparece precisamente con ella, un sol cuya luz, aun cuando la mujer no exista ya, deja en pos de sí miles de pensamientos agradables y recuerdos inmarcesibles, que alumbran durante la vida cual estrellas. Si no fuese preciso guardar el secreto a la dicha, no existiría la idea de que no la hay en la tierra, pero sin duda existe en forma de la hermosura y talento de la mujer (*La familia*, 1883: 5-8).

La hermosura es, por tanto, objeto de preocupación del autor, quien también se ocupa del caso contrario, la fealdad, con mayor presencia real en toda época que la primera:

Desde que nace la mujer fea tiene que sufrir... Nadie se fija en ella [...] Comprende entonces con pena que en caso de ser una flor, es una flor sin aroma, una flor que cuando se deshoja nadie se compadece de ella, y que sobre esas flores, no se posan nunca para aletear mariposas...

Alabar la belleza femenina es una constante en la publicación y desdeñar con tono de misericordia la fealdad, pero siempre se intenta equilibrar el atributo natural con el valor espiritual. Tal pareciera que la tarea de los articulistas sea revalorar la importancia de promover las características morales de las mujeres, partiendo quizá de considerar que una mujer, por serlo, ya es bella intrínsecamente. Quizá por ello, sólo encontraremos una información mínima sobre atributos femeninos,

naturales y lógicos del género desde esta perspectiva, frente a la avasalladora cantidad de artículos sobre la moral y el espíritu.

2.4.2. Características morales

En la revista, la moralidad debe escribirse con letras mayúsculas, junto a la bondad y a la belleza, debido a que forman parte de toda mujer que se precie de serlo. En la *Guía de la mujer*, una sección fija en la que regularmente colabora M. del Pilar Sinués (1884: 1), explica:

Sin honradez, sin probidad, ni es posible gozar reposo alguno en esta vida, ni esperar los bienes eternos con que Dios galardona a los fieles guardadores de su ley. Pero si la avaricia es un vicio perjudicial para la mujer y para la familia, no lo es menos la prodigalidad. La mujer malgastadora, caprichosa y antojadiza, es la ruina de su marido; y la mayor calamidad que puede experimentar el hombre es tener una esposa tal. ¿Queréis hallar moralidad, honradez y justicia? Buscadlas en el hogar de la mujer económica.

La vida en familia implica *el adentro*, en el que es necesario profundizar, mientras que *el afuera* que es vacío y efímero, pudiendo ser peligroso o malo y tiene que ver con la vida social en general. De esa manera, *La familia* presenta un catálogo de virtudes bajo la forma de simples consejos. El interior del hogar proporcionará satisfactores que la vida cotidiana no posee. El «adentro» en oposición al «afuera» queda establecido con mayor claridad al hablar de las virtudes en un artículo:

La devoción es el último de los amores, así lo ha consignado un escritor... Una mujer despreocupada, *esprit fort* o incrédula, es el ser más inverosímil y hasta repugnante que puede existir sobre la tierra. La mujer que no está organizada para amar no es mujer. La devoción es el primero de los amores. Y el amor es la vida de la mujer. Si hemos de creer un proverbio vulgar; no hay mujer más virtuosa que aquella de quien menos se habla... La virtud es una: una debe ser en ambos sexos (Catalina, 1883: 1-2).

Esperanza, silencio y amor son los ejes centrales de este artículo. Una mujer que se precie de ser buena, debe estar constituida esencialmente por sentimientos. Ése es el mundo interior que pregonan los articulistas de la revista. Ésa es una apuesta central del comportamiento femenino.

2.4.3. Repercusión sociocultural

Si el ideal femenino se construye combinando atributos físicos y educación moral, el resultado concreto será el correcto desempeño en los roles sociales asignados a las mujeres: matrimonio, maternidad, cuidado del hogar, sumado a las debilidades, fortalezas o talentos y las cotidianas y mundanas aficiones.

Las virtudes más sobresalientes — consideradas como atributos naturales de las mujeres— se presentarán en cada número de la publicación semanal. A partir del número 37 aparecerá como sección fija la «Guía de la mujer», en la que se propondrán tales atributos en orden de importancia. Se incluirán bajo la forma de artículo, como lo muestra el ejemplo siguiente:

El primer cuidado de una ama de casa ha de ser preparar o mandar que se prepare el almuerzo para que cada cual después de desayunarse, pueda entregarse a sus ocupaciones... Tocante a los demás quehaceres de la casa, subordinados todos a lo dicho, se les ha de fijar también una hora, siendo muy conveniente que la limpieza de las habitaciones y ocupaciones análogas tengan lugar por la mañana, reservando para la tarde **las labores de aguja, etcétera** (*La familia*, 1884: 2).

Es posible observar que el espacio natural para el desarrollo de la mujer es el hogar y la comodidad que brinde al resto de su familia. Figura central, ama y señora de su ámbito, la mujer obtiene a través de estas guías generales propuestas por la revista, una visión de reconocimiento sobre sus tareas cotidianas.

Es importante su participación, empeño y dedicación impuesta a tales tareas y su trascendencia deviene del servicio que se presta al hombre, como compañera y esposa fiel. El eje central de la familia es la mujer, quien de manera consciente realiza las actividades domésticas en beneficio de sus miembros.

2.5. De misiones: el amor

Sin duda, no hay mayor virtud femenina de la mujer de estos tiempos, que su capacidad de amar. Si su destino es ir de la mano del hombre, como compañera, amiga y amante, el amor es el que, finalmente, mueve su mundo.

El amor se siente y no se define. Es poca cosa el hombre para penetrar el gran secreto de la naturaleza. Entonces, como dice un gran escritor, era mucho más fácil amar a una mujer que seducir a muchas... El amor es la historia entera de la vida de las mujeres... Quitad a la mujer el amor, despojadla de su más bello atributo, y puesto que no la educáis, se quedará convertida en el ser más abyecto de la tierra (*La familia*, 1883: 1-6).

Sobre las cualidades espirituales para el buen desempeño femenino, se declara:

Al hablar de una mujer preguntaban nuestros abuelos: ¿es honrada? Nuestros padres solían ya preguntar ¿es hermosa? Nuestros jóvenes de la actualidad preguntan simplemente: ¿es rica?

2.6. Mujeres educadas

Una mujer sabia

Mujer que navegando viento en popa

Sigue del genio y del saber la ruta

Que lee las noticias de Calcuta

Y sabe que London está en Europa.

Que de necios pedantes con la tropa

No sé qué de los átomos disputa,

Y ni siquiera su color se inmuta

Porque no sabe remendar su ropa,

Que en el estilo a Castelar remeda,

Que en su conversación autores cita

Y hace versos lo mismo que Espronceda,

Con todo y ser tan sabia y erudita,

A mí se me figura que se queda

Pidiéndole marido a Santa Rita.

Juan B. Garza (*La familia*, No. 19, p.7)

El texto anterior da cuenta de la burla que significaba la relación entre mujeres y educación. Ámbitos distantes, enfrentaban los principales postulados de los atributos femeninos: belleza y buena conducta. La inteligencia, era sólo un atributo de los hombres. En *La familia* se expresaba:

Todas las mujeres son lo mismo: tienen razón los que lo creen [...] La mujer es un ser indefinible, porque es un ser ineducado. Su natural ternura produce la inconstancia; su natural debilidad produce el orgullo: la primera es su arma ofensiva; la segunda es su arma defensiva. ¿Qué aprende hoy la mujer como base de su educación?

Todas las mujeres se parecen, son lo mismo. Ciertamente, como se parecen todos los objetos en la oscuridad, como se parecen todos los sonidos para el sordo y todos los colores para el ciego. Educadlas: desarrollad su carácter, formad y reformatad sus inclinaciones; y la luz brotará para ahuyentar las tinieblas, y al punto los objetos dejarán de ser idénticos... La educación es la vida (*La Familia*, 1883: 9-10).

Sobre las virtudes que promueve la educación, se señala a la modestia:

El principal secreto de la educación no consiste en formar mujeres sabias: debe consistir en formar mujeres modestas. La modestia, que en los hombres brota de la educación, en las mujeres brota del instinto. Si el amor es el milagro de la civilización, la modestia es el milagro de la sociedad. Contra la modestia de los hombres conspiran los otros hombres: contra la modestia de las mujeres conspiran los defectos de otras mujeres y la adulación de los hombres (*La familia*, 1883: 6).

En el artículo «El estudio», la crítica a la educación femenina se radicaliza, en ésta que es una verdadera joya de la época:

¿Por qué las mujeres no habían de acudir a universidades y recibir grados y ejercer profesiones científicas e industriales? Dotada está de razón la mujer: memoria tiene para conservar: entendimiento para conocer; voluntad para decidirse, y mucho corazón para sentir; puede estudiar; puede saber; que estudie y que sepa; ábranse universidades para las mujeres; confíéranselos grados; que ejerzan profesiones científicas e industriales.

¡No te rías, lector! El asunto es serio. No te asustes lectora, se trata de una utopía...

Dadas las condiciones de la actual sociedad, no es preciso que la mujer sea sabia; basta con que sea discreta; no es preciso que brille como filósofa; le basta con brillar por su humildad como hija, por su pudor como soltera, por su ternura como esposa, por su abnegación como madre, por su religiosidad como mujer (*Catalina*, 1884: 5).

Nuevamente el desempeño de roles sociales establecidos es determinante para considerar que la inteligencia ocupa un lugar aparte del femenino. La cultura tiene sólo una utilidad si sirve para la enseñanza de los hijos; de otra manera, es solamente un elemento accesorio más.

Conclusiones

La familia y la construcción de la identidad

*La imagen femenina con la que el hombre ha interpretado a la mujer es una invención
suya.*

Manifiesto de Rivolta Femminile

Es lugar común considerar que la amplitud de los discursos socialmente contruidos nos obligan a circunscribir nuestro objeto de estudio. A pesar del tiempo transcurrido desde la primera publicación de *La familia*, comparte con el resto de las revistas femeninas contemporáneas ciertas cualidades que menciona en su editorial Carmen Rosa Caldas (1999: 5). A partir de la lectura de los textos, la mujer es «insegura y poco hábil», puesto que siempre ha de ser guiada. Es una «labor de guía que se atribuyen las revistas en todas las dimensiones de la vida». Además, se constituye también en una guía de los hombres.

Los temas recurrentes, señalados con anterioridad, siguen siendo aquellos relacionados con un rol típicamente femenino. La belleza se relaciona con dietas y deportes; el hogar, con decoración, cocina y limpieza; el trabajo, con posibilidades de éxito amoroso y económico.

Su análisis conlleva también una postura crítica ante las relaciones de poder que se caracterizan por ser autoritarias, verticales, centralistas. De igual forma, se asumen las relaciones de género. La práctica lingüística sería uno de los principales medios por los que operan los procesos sociales.

La tarea, por tanto, no será simplemente descriptiva de la realidad, sino que implicará una argumentación que permita un cambio de perspectiva y, a largo plazo, la modificación de las conductas asumidas como históricas y no el reforzamiento de los estereotipos.

En *La familia*, dos aspectos son fundamentales en la tarea encomendada a las mujeres: la moral y la educación.

Las diferentes estrategias lingüísticas y discursivas son analizadas y el énfasis de que las diferencias sociales, económicas y políticas inciden sobre el plano discursivo de las mujeres, es prioritario en este trabajo enfocado a la comunicación impresa. El análisis de los discursos sociales también nos provee de información acerca de las representaciones sociales de los grupos de individuos, en un periodo determinado.

Todo ello hace de las revistas femeninas un verdadero decálogo. Son los mandamientos que religiosamente se habrán de guardar. Son las estrategias que

verdaderamente posibilitan el éxito desde el punto de vista de convencimiento de las lectoras sobre la mejor manera de vivir como mujeres. ●

Recepción: Octubre 20 de 2008
Aceptación: Septiembre 18 de 2009

Martha Patricia Domínguez Chengue

Correo electrónico: patriciadominguezchengue@hotmail.com

Mexicana. Doctora en tecnología educativa por la Universidad de las Islas Baleares, España. Está adscrita laboralmente a la Universidad Veracruzana, en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales. Sus líneas de investigación son: comunicación, cultura, género y organizaciones.

Notas

- ¹ En un claro editorial del número monográfico sobre revistas femeninas, las autoras señalan la vinculación de la teoría feminista con diversas secciones recientemente inauguradas, entre las que destacan la filosofía, la política, la historia, la literatura, los estudios culturales y los medios masivos de información, entre muchos otros. Esta nueva vinculación ha abierto, a su vez, nuevas puertas y campos de investigación, arraigando los estudios de género como una nueva práctica emergente y de suma importancia para la investigación social.
- ² La autora analiza el significado de ser mujer en el contexto argentino y agrega a la anterior definición de género la característica de formar parte de un proceso inestable y con variadas definiciones, dependiendo de la realidad en que se inscriba. Retoma la idea central de que las diferencias de conformaciones sociales e históricas «fijan roles, percepciones, significaciones y jerarquizaciones», definiendo los términos y las cualidades de lo masculino y lo femenino. Su interés radica en analizar diversos discursos sociales en las revistas femeninas de Argentina, para determinar cómo y con qué variantes constituyen a sus lectoras/ destinatarias y cómo interpelan estos discursos.
- ³ Para la autora, la noción de identificación tiene que ver con el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad entonces, se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones, por lo que el proceso de constitución de la identidad de ser un hecho natural, pasa a ser social, y finalmente, se remite a ser un proceso interno de la construcción social del sentido.
- ⁴ No se ha encontrado referente nacional, pero puede resultar ilustrativo el ejemplo del estado de Tlaxcala: *El censo general de la República Mexicana* verificado el 20 de octubre de 1895 por el Ministerio de Fomento a través de la Dirección General de Estadística y a cargo de Antonio Peñafiel. Tal documento da cuenta que en el estado de Tlaxcala existían 78,745 habitantes hombres y 84,499 mujeres. Solteras eran 27,989; casadas, 26,160; y viudas, 6,522. Sabían leer y escribir 27,088 hombres y 17,964 mujeres; sabían solamente leer 4,048 hombres y 3,849 mujeres.

Entre las profesiones ejercidas por el género femenino destacaban: profesoras, escolares, comerciantes, dependientas, vendedoras ambulantes, propietarias, aparadoras de calzado, bordadoras, cereras, dulceras, filarmónicas, floristas, obreras, pasteleras, pureras, sombrereras, tejedoras, aguadoras, domésticas, lavanderas y porteras. 51,023 mujeres se encontraban sin ocupación frente a 5,380 desempleados hombres. La población era preponderantemente católica: 162,400 católicos frente a 844 protestantes.

Bibliografía

- Caldas, Carmen Rosa y Luisa Martín Rojo (1999). *Editorial en: Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje y contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Número monográfico: Las revistas femeninas y la construcción de la feminidad, Barcelona: Editorial Gedisa, No. 3, volumen 1, septiembre 1999, p. 3-5.
- De Barbieri, Teresita (1993). «Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica», en: *Debates en Sociología*, No. 18, México, p. 149.
- Elías, Norbert (1994). *Conocimiento y poder*. La Piqueta: Madrid, p. 122.
- Felíu Arquiola, Elena, *et al.* (1999). «Decálogos comunicativos para la nueva mujer. El papel de las revistas femeninas en la construcción de la feminidad», en: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje y contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Barcelona: Editorial Gedisa, Volumen 1, No. 3, Septiembre de 1999, p. 31
- González, Luis (1981). «El liberalismo triunfante», en: *Historia general de México*, Tomo 2, México: El Colegio de México, p. 933.
- Hita Dussel, María Gabriela (1997). «El modelo mariano de identidad y la vocación religiosa a fines del Siglo XX: elementos hacia la construcción de nuevos parámetros de emancipación femenina», en: *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México: El Colegio de México, p. 86.
- Jens, Federico Carlos (1883). «Nuestro periódico», en: *La familia*, No. 1, p. 1.
- Jens, Federico Carlos (1883) «La mujer», en: *La familia*, No. 1, p. 1.
- Jens, Federico Carlos (1884). «Algo acerca de la mujer», en: *La familia*, No. 35, p. 1 .
- Monsiváis, Carlos (1976). «Notas sobre la cultura mexicana en el Siglo XX» en: *Historia general de México*, Tomo 4, México: El Colegio de México, p. 314.

- Ruiz Castañeda, María del Carmen (s/f) *Contenido científico en las revistas literarias mexicanas del siglo XIX*, <http://www.unam.mx/mexico/1996/sep96/imagenes/41.gif>
- S/a, «Regalo de boda, carta V» (1884). *La familia*, No. 38, p. 2.
- Serret, Estela (1992). «Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina», en: *Decadencia y auge de las identidades. (Cultura nacional, identidad cultural y modernización)*, Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte. Programa Cultural de las fronteras, p. 150.
- Severo D. Catalina (1883). «La virtud y el misticismo», en: *La familia*, No. 20, p. 1.
- Severo D. Catalina (1884). «El estudio», en: *La familia*, No. 23, p. 5.
- Sinués, María del Pilar (1884). «Moralidad», en: *La familia*, No. 38, p. 1.
- Tarrés, María Luisa, comp., (1997), *La voluntad de ser: mujeres en los noventa*, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1992). *Decadencia y auge de las identidades (Cultura nacional, identidad cultural y modernización)*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, Programa Cultural de las Fronteras, p. 14.
- Zullo, Julia (1999). «¿Qué significa ser mujer? La construcción textual de la destinataria en las revistas femeninas argentinas», en: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad Lenguaje en contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Número monográfico: Las revistas femeninas y la construcción de la feminidad, Barcelona: Editorial Gedisa, No. 3, volumen 1, septiembre de 1999, p. 88-89.



Boligán, México.